

La BBC desarma la versión oficial sobre la Armada Invencible

«El mayor bulo de la historia
de Inglaterra»

JOSÉ MANUEL GRAU NAVARRO

El fracaso de la Armada Invencible (1588) supone el culmen del reinado de Isabel I y un momento fundador de la historia británica. Pero la versión inglesa de este acontecimiento, según un documental reciente de la BBC, está llena de exageraciones, distorsiones y hasta de «gigantescas mentirijillas».



Isabel I de Inglaterra en el así llamado «Retrato de la Armada».

Foto: © Wikimedia Commons.

La historiadora, curadora de los palacios reales británicos y presentadora Lucy Worsley, en el documental de la BBC titulado *Royal History's Biggest Fibs. 2. The Spanish Armada* («Las mayores mentirijillas de la historia de la realeza. Capítulo 2. La Armada española»), enmienda la plana a la versión establecida de la historiografía británica sobre el fiasco de la Armada. Según Worsley, está «llena de exageraciones, distorsiones y hasta de gigantescas mentirijillas, de *fake news*». En su documental sobre la Armada española (1588), a la que los ingleses se refieren burlescamente como la Armada *Invencible*, subraya que el auténtico hundimiento fue el de la Invencible inglesa o Contraarmada, es decir, la flota de invasión enviada por Isabel I contra Felipe II en la primavera de 1589, en el marco de las operaciones de la guerra anglo-española (1585-1604).

A los niños ingleses se les cuenta que el *lobo de mar* sir Francis Drake, todo un icono británico, estaba jugando a los bolos con Isabel I, la *Reina Virgen*, la otra protagonista estrella de esta historia, en Plymouth, cuando fue divisada por primera vez la Armada. Drake se volvió a lord Howard, el comandante de la flota inglesa, y le dijo: «Nos sobra tiempo para terminar la partida y después dar una paliza a los españoles». Se detiene aquí Lucy Worsley: «Es la clásica salida británica, la despreocupación bajo el fuego». Sin embargo, «es probable que fuera una completa invención». Ninguno de los primeros relatos sobre la Armada menciona a nadie jugando a los bolos. El primero que alude a ellos es un documento veinticinco años posterior a los hechos.

Con el paso de las décadas las leyendas locales sobre Drake fueron entrando en los libros de historia, y alrededor de 1888, en la cumbre del Imperio británico, el cuento sobre el aplastamiento de los españoles se hallaba en todos los textos. Drake mutó en el caballero imperial perfecto para inspirar con su flema a las futuras generaciones.

EL MATRIMONIO QUE NO FUE: FELIPE II E ISABEL I

La *fake news* de Francis Drake jugando a los bolos atraviesa los siglos y se refleja muy significativamente en esta frase de Winston Churchill, cuando los nazis bombardeaban Inglaterra: «Tenemos que ver las próximas semanas como [...] los días cuando la Armada es-

pañola se aproximaba al canal de la Mancha y Drake terminaba una partida de bolos».

Insiste Lucy Worsley en que la historia de la Armada fue manipulada desde el comienzo. Se presenta fraudulentamente como una batalla personal entre dos supuestos enemigos acérrimos: Felipe II de España e Isabel I de Inglaterra.

En 1588, Felipe II, un católico devoto, tenía 61 años, y era rey de un imperio global. Isabel contaba 54 años, era soltera, sin hijos, y la reina protestante de Inglaterra. La historiografía británica defiende que Felipe no podía soportar ver a Isabel en el trono. Pero en realidad, en 1554, treinta y cuatro años antes de la derrota de la Armada, Felipe II se había convertido en parte de la familia Tudor al casarse con María (hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragón), la hermanastra católica de Isabel (hija de Enrique VIII y de Ana Bolena). Felipe II, «el gran villano de la historia de la Armada», fue durante cuatro años también rey de Inglaterra, e impidió que María Tudor tomara medidas más duras de las que tomó contra Isabel.

En noviembre de 1558, María Tudor se hallaba en el lecho de muerte. Felipe sabía que cuando falleciera su influencia sobre Inglaterra también moriría. De tal manera que envió a su embajador solo para recordar a Isabel lo mucho que la había defendido frente a su hermanastra. Felipe intentó mantener a Inglaterra dentro de la ortodoxia católica y para ello pidió en matrimonio a Isabel. Meses después, ella lo rechazó, sabiendo que cortejaba a la francesa Isabel de Valois.

Isabel fue coronada como reina de Inglaterra en 1558 y deshizo la política de María: oficialmente su país volvió a ser protestante.

La leyenda narra que fue la España católica la agresora, la que quería invadir a Inglaterra justo porque Inglaterra era protestante. Puntualiza Worsley: «Pero eso es una forma demasiado simplista de presentar los acontecimientos. Para llevar a Felipe a la guerra había que incluir más dimensiones que la religión».

El monarca español poseía un imperio global. El Papa le había dado el monopolio de las rutas a América. En la tercera década de su reinado, Isabel empezó a desafiar la dominación hispana. Animó a marinos ingleses como Francis Drake a que saquearan barcos y puertos españoles en América. Sus arcas se llenaron pronto con oro robado. En 1580, Drake volvió de una lucrativa circunvalación alrededor del globo. Isabel recompensó con el título de caballero a quien los españoles no veían sino como pirata.

AYUDA A LA REVUELTA PROTESTANTE

Vestida con traje flamenco en el documental, añade Lucy Worsley: «Inglaterra no solo estaba decidida a dañar los intereses de España en el Nuevo Mundo, la estaba también agujijoneando a sus puertas, en Europa. En territorio de Felipe, en los Países Bajos, la población protestante se rebelaba. Isabel envió un ejército de más de seis mil hombres para ayudar a la revuelta protestante. La reina circuló un panfleto por toda Europa para justificar su acción. Decía que no estaba atacando a su *hermano y aliado*, Felipe, sino que defendía a sus vecinos. Para poner las cosas aún peor, las naves inglesas asaltaban a la vez puertos en la costa de la Península ibérica».

Ante eso, y después de dos años de preparación, la Armada española finalmente zarpó en mayo de 1588 con el propósito de invadir Inglaterra. Relata Worsley: «En la historia habitual de la Armada se la presenta como invencible, la mayor flota que nunca había partido para luchar contra Inglaterra. Básicamente, la Armada era Goliat e Inglaterra David, el héroe pequeño y desamparado que luchaba contra un gigante cruel determinado a llenar de sangre las calles de Londres».

Según Worsley, esta imagen tiene bastante de exagerada. «No era la mayor flota que nunca había atacado Inglaterra. Mayores flotas invasoras habían sido la de los normandos en 1066 y la de los franceses en 1545. La flota española constaba de unos 130 barcos. La Armada de la reina la formaban 34 naves. Pero Isabel reclutó un ejército de barcos privados que al final superaba en número a los españoles».

Las dos primeras pérdidas de la Armada se las causó ella misma. Una colisión dentro de la flota permitió a Francis Drake capturar una de las naves dañadas, *El Rosario*. Eso propició que prodigaran las baladas popu-



La presentadora Lucy Worsley (en la foto) asegura que para llevar al rey Felipe II a la guerra había que incluir más dimensiones que la religiosa

lares británicas, como recuerda el profesor Christopher Marsh, que entonces jugaban el papel de noticias y comentarios políticos. A los pocos días de la captura de *El Rosario*, Thomas Deloney había compuesto una canción con esta letra:

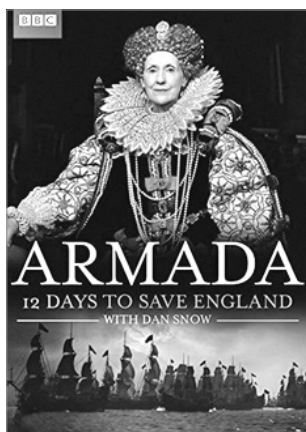
*Con poder poderoso
Vinieron a nuestra casa
Para invadir nuestro país,
Para presumir y vanagloriarse,
Para desflorar
A nuestras vírgenes a nuestra vista,
Y en las cunas, cruelmente,
Aniquilar al tierno bebé.*

En el documental señala Marsh: «El énfasis es en el poder de los españoles» y en «la lucha entre un imponente imperio católico y una pequeña nación protestante». Pero le corrige en parte Worsley: «Hay también algo en el lenguaje empleado. Tenemos a vírgenes que serán desvirgadas y a bebés que serán aniquilados. Es la lengua de los tabloides, ¿no?» Y responde Marsh: «Indudablemente. Suscita una histeria contra una peligrosa fuerza extranjera».

MÁS *FAKE NEWS*: «EL CORAZÓN Y EL ESTÓMAGO DE UN REY»
La Armada navegó por el canal de la Mancha durante ocho días. En Calais tuvo que esperar, expuesta a ataques, el apoyo de tropas españolas estacionadas en Flandes.

Este fue el gran momento de Isabel. La reina visitó a su ejército en Tilbury, a las orillas del Támesis, donde se había congregado para proteger la ciudad de Essex. Pronunció una impactante arenga. Afirmó que estaba en medio de los soldados y en el fragor de la batalla para vivir y morir con ellos. Dijo: «Sé que tengo el cuerpo de una mujer débil y enfermiza, pero el corazón y el estómago de un rey, y de un rey de Inglaterra también. Yo, yo misma, tomaré las armas. Yo, yo misma, seré vuestro general, vuestro juez y quien recompense vuestras virtudes en el campo de batalla».

En la versión tradicional inglesa de la historia, el discurso de la reina disparó el ataque. Los ingleses incendiaron ocho de sus propias embarcaciones y las lanzaron en medio de la Armada. Ante el pánico, los españoles levaron anclas y se dispersaron. Tres navíos colisionaron y uno encalló. En la pugna que siguió, se perdieron cuatro naves españolas. Entonces, un fuerte viento se llevó a la Armada hacia el norte. Para evitar más daños, los españoles pusieron rumbo a casa vía Escocia e Irlanda.



No solo los soldados ingleses no combatieron, sino que muy pronto se les envió a casa. La reina no podía pagarles, según el documental de la BBC

Puntualiza Lucy Worsley: «Parece como si el grito mitinero de Isabel hubiera surtido efecto, pero de hecho la historia de su más famoso discurso está plagada de agujeros y la mayor mentira de todas es la cronología. Cuando Isabel empezó a planear su visita a Tilbury, la invasión parecía inminente. Pero cuando pronunció realmente el discurso, la batalla ya había transcurrido. Ese espectáculo en Tilbury tuvo lugar once días después de que se hubiera pegado fuego a aquellas naves. En el momento de la alocución de la reina, la Armada española se había ido y estaba ya en las costas de Escocia. No solo los soldados ingleses no combatieron, sino que muy pronto se les envió a casa. La reina no podía pagarles».

¿De dónde proceden esas falsedades, pues? Desvela Lucy Worsley: «Un poeta, James Aske, que aseguraba haber estado en Tilbury, escribió versos épicos sobre los “triumfos isabelinos”, en noviembre de 1588. Mitifica a Isabel como una reina guerrera y coloca su discurso en Tilbury antes de la batalla, para conseguir un efecto más dramático. Sin embargo, Aske no menciona la más famosa línea de su arenga. La referencia “al corazón y al estómago de un rey” no apareció hasta treinta y cinco años después del acontecimiento. La introdujo un capellán protestante que habría estado también en Tilbury, y que tenía muchas ganas de glorificar a Isabel, ya fallecida mucho tiempo atrás».

El discurso de la reina en Tilbury es ahora parte de la historia británica, fuente de inspiración incluso en el siglo XXI. La actriz Cate Blanchett ha interpretado a Isabel en Tilbury. Durante la copa mundial de fútbol femenino de 2019, una publicidad conmemoraba las supuestas fra-

ses de Isabel I, pronunciadas por caras famosas británicas actuales.

DIOS FAVORECE A INGLATERRA

La Armada emprendió su largo viaje de regreso a España. Veintidós barcos se hundieron

en tormentas a lo largo de la costa de Escocia y de Irlanda. No fueron ni la reina ni sus infantes de marina los que suministraron el golpe decisivo a la Armada española, fue el tiempo.

Cuenta Worsley que ese factor era apto también para la narrativa isabelina. Las tormentas que dispersaron la Armada eran «tormentas de Dios». Dios se había puesto del lado protestante y en toda Europa los protestantes se confabularon para sacar tajada de la circunstancia. Isabel escribió que Dios había levantado los vientos y las aguas para dispersar a sus enemigos. En los Países Bajos se fabricaron medallas conmemorativas.

Después de la caída de la Armada —prosigue Lucy Worsley—, la propaganda protestante continuó. Una carta de un sacerdote católico en Inglaterra, dirigida al embajador español en París, se publicó en toda Europa. La persona que la escribió veía muy lamentable que España hubiera intentado invadir Inglaterra, y subrayaba que hasta los católicos de Inglaterra consideraban que había sido una mala idea, un error a los ojos de Dios.

La carta era una falsificación total. La fabricó el maquiavélico William Cecil, un consejero cercano a Isabel.

La Armada volvió a España y fue reparada (1588). La Contraarmada inglesa (1599) experimentó un fracaso que duplicaba al español

BOATO Y MUERTE

En noviembre de 1588, la reina Isabel organizó una procesión por Londres. Fue su desfile de la victoria. No obstante, sus promesas en Tilbury de recompensar a sus soldados fueron en realidad retórica hueca. La guerra había vaciado los cofres reales. Los marineros que lucharon para Inglaterra enfermaron, y en vano reclamaban la soldada. La corona amenazaba con prisión a esos que «calumniosamente» sugerían que no les habían pagado. William Cecil echó sal a la herida. Dijo: «Bien, si los soldados mueren por enfermedad, entonces por lo menos la corona no les tendrá que pagar». A finales de 1588, más de la mitad de los hombres que lucharon en la campaña contra la Armada habían sucumbido a las enfermedades y el hambre.

La realidad de la Inglaterra después de la Armada fue la de una crisis económica y la de una reina cada vez más impopular. Pero la historia se dispuso a camuflar todo eso gracias a cortesanos aduladores. Encargaron un cuadro que celebraba a la cabeza visible de la monarquía, sus perlas, su virginidad y sobre todo su victoria sobre la Armada. Se conoce como *El retrato de la Armada*.

En 1592, lord Howard, el comandante de la *Navy* y compañero de bolos de Drake, encargó diez tapices para su casa de Londres. Reflejaban su relato de la batalla a escala gigante. En 1616 los vendió al rey Jacobo. Y se colgaron en el corazón del poder político, en la Cámara de los Lores. Al finales del siglo XVIII, los tapices se habían convertido en una parte integral del palacio de Westminster. No solo eran un recordatorio de un gran evento

histórico. Se usaban también como propaganda con mérito propio. En 1834 se quemó el palacio. Pero surgió enseguida un plan para recrear los tapices como pinturas, que luego adornarían el nuevo edificio victoriano reconstruido. Así sucedió.

Thatcher regaló a su amigo Pinochet una placa conmemorativa con la derrota de la Armada española como estampa

En 1976, aproximadamente cuatrocientos años después de la caída de la Armada, Margaret Thatcher, la Dama de Hierro, estaba orgullosa de alinearse con la guerrera Isabel I, la del «corazón y el estómago de un rey», y más adelante, en 1998, tras el arresto domiciliario de Pinochet en Gran Bretaña porque España pedía su extradición, Thatcher regaló a su amigo chileno una placa conmemorativa con la derrota de la Armada como estampa.

LA ÚLTIMA «GRAN MENTIRIJILLA»

En 1589, sir Francis Drake lanzó un ataque contra España. Sus órdenes eran que se destruyera todo lo que quedaba de la flota española, que se invadiera Portugal, que entonces pertenecía a España, y que se pusiera a un rey portugués en el trono. La expedición fracasó de forma solemne. La Contraarmada de Inglaterra fue un desastre.

El historiador español Luis Gorrochategui Santos, autor de *Contra Armada. La mayor catástrofe naval de la historia de Inglaterra*, afirma en el documental: «La catástrofe de la Contraarmada fue muy conocida en Inglaterra. Fue horrible. Más de 20.000 hombres, más de las cuatro quintas partes de los hombres que participaron en la expedi-

ción, perdieron la vida... Sin embargo, ya en el verano de 1589, se publicaron panfletos exculpatorios para ocultarla ante los ojos de la opinión pública inglesa y europea».

Añade Gorrochategui: «En aquella época España era un imperio universal, el imperio inglés aún no había nacido. Para Felipe II no fue importante la derrota de la Contraarmada, tan importante como para Inglaterra la derrota de la Armada. España era la primera potencia e Inglaterra un país que quería entrar en la historia. Al revés que ahora».

Worsley interviene: «De tal manera que a nosotros, los ingleses, nos gusta pensar en que Inglaterra derrotó a España. Ganamos. Pero no es tan simple». Y contesta Gorrochategui: «No, no lo es. La Armada volvió a España y fue reparada; la Contraarmada sufrió una catástrofe que duplica a la de la Armada. No se puede decir que Inglaterra ganó la guerra, que hundió a la Armada. Eso fue un mito creado para la forja de una identidad y de un orgullo nacionales. Sobre él se ha construido un relato nacionalista totalmente intocable, sagrado. La Contraarmada sería un estorbo para ese relato. Ha desaparecido de los libros de historia ingleses por ese motivo».

BORIS JOHNSON

Por más de cuatrocientos años, la mítica de la derrota de la Armada española ha llenado Gran Bretaña de «un sentido de confianza, ambición y petulante independencia», enfatiza Worsley. Recientemente, en plena guerra del *Brexit*, el actual primer ministro, Boris Johnson, declaraba: «Nadie en los últimos siglos ha tenido éxito apostando contra el coraje, el nervio y la ambición de este país».

Concluye la presentadora: «La historia de la Armada permanece como una quimera que nos reafirma en los tiempos de crisis. Se usa para convencernos de que nuestra pequeña isla puede enfrentarse a superpotencias, que procedemos de una estirpe con unos líderes inspirados y con la cabeza fría, de tal manera que, pequeños como somos, podemos jugar un papel poderoso en el escenario del mundo, como si el pueblo británico se sintiera especialmente marcado para la grandeza». ■

CRÉDITOS DEL DOCUMENTAL DE LA BBC

Título: *Royal History's Biggest Fibs. 2. The Spanish Armada* («Las mayores mentirijillas de la historia de la realeza. Capítulo 2. La Armada española»). Presentado por Lucy Worsley. Producido y dirigido por Laura Blount. Productor ejecutivo: Chris Granlund. BBC Studios The Documentary Unit Scotland. © BBC MMXX. Documental histórico, Duración: 58 minutos.